



Comentarios

ALBERTO REX GONZALEZ*

El organizador, Dr. Mario Rivera, ha tenido la gentileza de pedirme un resumen y comentarios del Simposio.

Abarcando el horizonte Huari-Tiahuanaco, un ámbito geográfico muy extenso y un largo espacio de tiempo, su problemática comprende, necesariamente, un espectro por demás amplio. Por lo tanto, los trabajos presentados, son de contenidos tan variados como el número de interrogantes que ofrece la amplitud del título del Simposio. Resulta, por lo tanto, harto difícil sacar conclusiones generalizadas. Buscando sintetizar la variedad de temas podemos agrupar las presentaciones en: 1) Las referidas directamente a uno de los dos núcleos pivotes del horizonte Huari-Tiahuanaco como sus problemas arquitectónicos (Spickard); la explotación agrícola (Kolata); cronológico-culturales (Mac Ewan); la trascendencia de uno u otro de los centros pivotes en el desarrollo estatal andino (Browman) y las implicancias político-religiosas de las ofrendas Huari (Cook) y (Chávez). 2) Los trabajos referentes a las regiones periféricas que fueron influidas por los mismos centros, como las que tratan de las evidencias Tiahuanaco en la región de San Pedro de Atacama (Orellana, Thomas y colaboradores) o de la secuencia arqueológica del Norte de Chile (Dauelsberger). 3) En el tercer grupo están aquellos trabajos de temas muy especializados y que abarcan tanto el centro como la periferia del ámbito geográfico en cuestión. En este grupo estarían los informes que se refieren al uso de alucinógenos y la iconografía de las tabletas (Torres); o a la parafernalia ceremonial (Mohr); o al simbolismo religioso y su sentido interpretado a través de los datos arqueológicos o etnohistóricos (Rivera).

Creo que la contribución más importante que el comentarista puede hacer *no radica tanto en los comentarios generales sino en la introducción en el tema general del Simposio* de la información comparativa de la influencia tiahuanacota en el Noroeste argentino (NO.A.). Hay bastantes evidencias sobre esta influencia, muchas de las cuales están aún inéditas o son muy poco conocidas por estar dispersas o en publicaciones poco accesibles. Sin embargo, pueden ser útiles en la discusión de algunos problemas como el carácter sociopolítico y religioso de Tiahuanaco, y la naturaleza de sus vínculos con las zonas periféricas más alejadas de su frontera Sur.

1. El trabajo de Linda Spickard: "El análisis formal de la arquitectura de los sitios Huari y Tiahuanaku" comprende dos aspectos principales diferentes. Uno de ellos se refiere a su marco teórico en buena medida muy personal. El otro es su análisis de la dirección y contenido de la corriente cultural que da origen a la construcción de los templos semisubterráneos de Huari y Tiahuanaco.

Spickard recibió su entrenamiento universitario en lingüística y emplea el análisis estructural derivado de aquella disciplina en la arquitectura arqueológica. Parte de la base

que "la arquitectura es un sistema artificial análogo en su estructura al lenguaje", por lo tanto posee propiedades sintácticas (estructura formal) y semántica (significados asociados). Se impone pues descubrir el código de reglas que preside la creación arquitectónica. Este enfoque sería entonces según la autora más *Emico* que *Etico*, que es el de utilización corriente.

Después de ejemplificar su metodología analítica, Spickard trata de definir los principios estructurales de la arquitectura Huari-Tiahuanaco, cuyos contactos directos no pone en duda, pero cuya naturaleza y grados de intensidad desconocemos.

Lo incompleto de los datos primarios, debido a remociones o a malas reconstrucciones de los sitios arqueológicos como lo recalca la autora, no permiten sacar demasiadas conclusiones respecto a la eficiencia del marco teórico propuesto. Es bien conocida la crítica que se le ha formulado a Levi Strauss, sobre la validez de hacer extensivo un método derivado de la lingüística a otros campos del dominio de la cultura (mito y rito). Aquí estaríamos ante una ampliación poco o no usada por el maestro francés, de llevar el mismo método al campo de la tecnología. La bondad del método, entonces, queda librada a la eficiencia que demuestre su aplicación futura.

Creemos que quizás podría ser de provecho en las comparaciones arquitectónicas entre Huari y Tiahuanaco y su interpretación, usar en lo posible el modelo incaico, para el que existen evidencias aportadas tanto por la historia como por la arqueología, según lo usa Browman en este mismo Simposio para otro tipo de interpretaciones. La arquitectura de la "élite" y del "poder" cuzqueño se dio en forma muy diferente según *las distintas regiones y según las etnias* que sufrieron el impacto imperial. Las chullpas de Sillustani, los templos de Pillcocalma, en el área del Titicaca, tuvieron sus rasgos propios sin perder elementos de filiación Inca. Lo mismo ocurrió con Ingapirca y Tumibamba en Ecuador. Otros lugares, en los confines del Imperio como el NO.A. y Chile, no utilizaron la arquitectura de bloques canteados y alisados que caracterizan aquellas construcciones. Esas diferencias son bien notables y tienen indudable significación sociopolítica¹.

2. Sergio Chávez analiza el interesante hallazgo arqueológico de una tumba Huari, hecho por un aficionado a 40 km. al SW de Pikillajta. Afortunadamente tuvo acceso al contexto de dicha tumba y pudo describir el material.

El hallazgo consistió en dos vasos de cerámica, uno de los cuales permite ubicar el hallazgo en la época 2A, del H.M., según el esquema de Menzel. Además se encontraron cuentas de turquesa, cuatro siluetas de oro, una placa y ciento treinta y siete artefactos de plata. Pudo realizar un estudio muy completo de los artefactos de metal incluidos análisis cualitativo. Entre las siluetas de oro cabe destacar la figura de camélidos, que han sido identificados en otros sitios de influencia Huari-Tiahuanaco como la Isla de Coatí. Es interesante destacar que estas figuras se hallan también en el NO.A. y fueron descritas por primera vez por Debenedetti en sus hallazgos de la Isla de la Quebrada de Humahuaca (ver Uriondo y Rivadeneira, p. 32, Metalurgia del NO.A. Universidad Nacional de Tucumán, Revista del Instituto de Antropología VII, Tucumán, 1958), perdurando después en sitios Tardíos. Otra serie de objetos comprenden unos cascabeles o pequeñas campanillas. Aunque algo diferentes en sus formas, campanillas de metal se hallan en el NO.A. desde la Cultura Ciénaga (400 d.C.) y fueron atribuidos desde hace tiempo a influencias tiahuanacotas; en cambio los brazaletes que forman parte del hallazgo, si bien se los encuentra en nuestra región son característicos del Período Tardío. Se interpreta —a los más grandes— como aparatos destinados a proteger la muñeca del golpe de la cuerda del arco.

Las bandas simples de oro laminado, muy flexibles, se las halla por igual en el NO.A. En el Museo de La Plata se guarda un ejemplar de más de un metro de largo.

Finalmente, entre las "plumas" simples también encontramos unos ejemplares

¹Hemos bosquejado este problema en un trabajo anterior (González 1980-83).

de especímenes similares en contextos del Período Temprano del NO.A. (ver Rivadeneira, op. cit. p. 30).

Es de gran interés que se pueda seguir la dispersión de esta serie de objetos, no utilitarios y relativamente pequeños hasta áreas marginales del Titicaca como es el noroeste de Argentina, comprobación que se suma a otras evidencias sobre vínculos entre el NO.A. y Tihuanaco en el Período Medio, como las placas ovales, las hachas con hoja en forma de "t", las agujas con ojo, etc.

En cambio son por completo desconocidas en el NO.A., las figuras de las plumas ornamentales complejas descritas por Chávez. Si bien los grandes rostros de cara cuadrada o rectangular se los halla en las representaciones de la cerámica Aguada Policroma, no se conoce ningún caso en que estos grandes rostros lleven las figuras radiadas que rematan en cabezas de felino o aves o en círculos concéntricos.

3 Kolata expuso "The role of intensive agriculture in the political economy of the Tiawanaku State", señalando que hasta ahora careceríamos de información fehaciente sobre la producción agrícola que sirvió de sustento a la gran población de Tiahuanaco. Sus investigaciones (1979-1982) le permiten afirmar la existencia de una amplia área de campos cultivados, con complejos sistemas de "agricultura hidráulica", organizada por un centro político unificado; estas tierras generaban así una "fuente endógena de poder". El producto de estos cultivos no sólo permitía mantener la mano de obra requerida para su explotación sino que su excedente sirvió para nutrir a la población de la misma ciudad capital. Por lo tanto Tiahuanaco no fue sólo un centro de peregrinación religiosa, ni un señorío, sino que alcanzó el nivel de verdadero Estado.

Unos 70 km² del área rural periférica del Titicaca constituyeron un paisaje agrícola artificial asociado a la ciudad de Tiahuanaco. Solamente la pampa de Koani pudo producir entre 10 y 59 millones de kilos de papas por año, cantidad más que suficiente para mantener los 20 a 40 mil habitantes que se calcula poblaron Tiahuanaco. Esta explotación agrícola sólo fue posible bajo la dirección de una autoridad central organizada, cuya existencia se pone de manifiesto por el orden jerárquico que revelan los asentamientos humanos dentro de los mismos campos. Estos asentamientos están constituidos por montículos de habitación y ceremoniales que presentan variantes manifiestas en su contenido. Hay también obras colectivas que requirieron una planificación y ejecución perfectamente dirigidas. Esta explotación agrícola se extendió en la fase III y IV de Tiahuanaco a toda la región circuntitica. El autor opina que ante estas evidencias deben redefinirse los límites del Estado y reverse la interpretación de que su economía política estaba basada fundamentalmente en el intercambio a larga distancia y en el peregrinaje religioso. No cree que ambas interpretaciones sean contradictorias entre sí, sino que se complementan. Las tierras del Titicaca proveyeron el sustento básico de la población, el que se complementaba con productos de zonas productivas como Cochabamba, Moquegua, Azapa, donde los tiahuanacos debieron obtener maíz, coca, etc. No niega Kolata el intercambio por caravanas a largas distancias. Pero cree que fueron organizados por un poder centralizado. La ruta de San Pedro de Atacama debió estar monopolizada por Tiahuanaco y el oasis de San Pedro de Atacama debió servir de "entrepot" al que convergían diversas rutas de comercio. No resulta claro el motivo del abandono definitivo de los campos de cultivo después del Tiahuanaco V. Quizás ese abandono se debió a causas ambientales como el avance del lago, o quizás a la desaparición del Estado Tiahuanaco.

En un grado mucho más modesto pero igualmente difícil de explicar, es interesante anotar que en el NO.A., extensiones de tierras de cultivo utilizadas y preparadas por la cultura de Aguada, en la provincia de Catamarca, están actualmente incultas y así parece estuvieron desde el siglo IX de la E.C. (Comunicación personal de Néstor Kriskautzky). Lo mismo ocurre en los grandes "canchones de cultivo de las faldas occidentales del Aconquija,

correspondientes al final de Ciénaga, donde era ya manifiesta la influencia Tiahuanaco, la que culminó con la cultura de Aguada.

4. Mc. Ewan nos brinda el resultado de sus investigaciones en Pikillajta. Comienza con una breve descripción del sitio y de la historia de las investigaciones arqueológicas desde la primera interpretación como sitio Inca (Harth Terré) hasta su filiación Huari (Rowe-Sanders).

Se refiere a la interpretación funcional corriente que Pikillajta sirvió de gran centro de almacenaje. La escasez de restos arqueológicos hallados en trabajos anteriores, sugerían también que Pikillajta nunca fue ocupada. Otros varios problemas no resueltos eran de dónde se obtuvo la provisión de agua que abastecía a la ciudad y la falta de pruebas arqueológicas fehacientes de la función de los centenares de estructuras alineadas en el lado N.O., a las que se atribuía la función de silos. Luego de un trabajo preliminar Mc. Ewan realizó excavaciones en el año 1982, cuyo resultado resume en esta presentación. Los objetivos principales de su trabajo eran determinar la naturaleza de la ocupación del sitio, su función y el estudio de su arquitectura y de los varios problemas ya apuntados. El autor realizó una serie de sondeos y confeccionó un nuevo plano. Encuentra en total cuatro sectores en Pikillajta, los que parecen corresponder a las divisiones originales de los arquitectos Huari.

Las conclusiones más importantes contradicen la opinión más difundida hasta hoy entre los arqueólogos y se refieren al carácter funcional de Pikillajta. El autor no duda que el sitio fue ocupado por cerca de 200 años, pues halló 18.000 tuestos y un basurero alcanzó los 3 m de espesor. El examen del material es de indudable filiación Huari. En conjunto el sitio puede fecharse entre 540-900 a.D. de acuerdo con los datos de C14. La construcción debieron hacerla obreros locales con materiales locales. Un canal indicaba la posible provisión de agua. Las estructuras consideradas como silos proporcionaron fragmentos de cerámica de cocina y restos de hogares, por lo que infiere que debieron ser utilizadas como habitaciones. De acuerdo con estas evidencias y otras, Pikillajta sirvió a fines ceremoniales y residencia administrativa. Esta última pudo ser la más importante aunque no hay demasiadas evidencias. Paralelamente debió servir como guarnición militar. En suma, Pikillajta fue un "complejo habitacional altamente sofisticado, asiento de la "élite" política y religiosa que administró las fronteras australes del imperio Huari".

Sin duda este trabajo, junto con el de Kolata, aporta serias evidencias sobre la interpretación que Tiahuanaco fue un verdadero Estado. Seguramente la polémica ha de continuar aún pues hay interrogantes que quedan en pie, por ejemplo, ¿donde se almacenaba la enorme producción de papas calculada por Kolata? La misma no pudo consumirse sino en un cierto lapso, durante el cual se le debió depositar en graneros de considerable capacidad y los que aún deben ser descriptos.

5. David Browman expone sobre la primacía cultural de Tiahuanaco en el desarrollo de los Estados peruanos Tardíos recalcando al comienzo que la importancia del mismo como centro económico, político y religioso, no ha sido suficientemente tenida en cuenta como se merece, habiéndose dado más importancia a los factores "exógenos" que a los "endógenos" en el desarrollo de ese centro.

Browman analiza cuatro propuestas interpretativas fundamentales del Horizonte Medio. 1) Que Huari se desarrolló como respuesta al deterioro del medio ambiente; 2) Que Huari se origina paralelamente y a partir de una cultura común con Tiahuanaco y no como derivada directamente de ésta. Esta cultura pudo ser la de Pucará o la de los Callawayas; 3) Que el sistema de mitmaquna es muy anterior a Tiahuanaco en el Sur del Perú y Norte de Chile (500-200 a.C.); 4) Que el sistema de los mitmaquna es relativamente tardío en el área Titicaca y de hecho es un préstamo obtenido de instituciones económicas Huari.

En el primer punto Browman analiza las diferentes pulsaciones climáticas ocurridas en los últimos años. Señala las dificultades en sincronizar temporalmente tales cambios

en la costa y en la sierra, aunque valorando, de cualquier manera, el impacto climático sobre el cultural.

La consideración del factor climático creemos que es de gran importancia sobre el debatido problema de la naturaleza del origen y/o colapso de Tiahuanaco V. Las evidencias del NO.A. pueden ser útiles en este problema. Las influencias tiahuanacotas parecen terminar de manera clara y bastante abrupta, con el final de la cultura de La Aguada (900-1.000 E.C.). Es el final del Período Medio y el comienzo del Período Tardío o de Desarrollos Regionales en la periodificación del NO.A. En esto el NO.A. coincide, poco más o menos con las fechas atribuidas al colapso y cese de las influencias tiahuanacotas en la región de los Andes del Sur. Carecemos hasta ahora de información paleoecológica para atribuir la desaparición de Aguada a causas de deterioro climático. La hipótesis más verosímil puntualiza como la causa principal del cambio cultural la invasión de pueblos chaqueños o de las florestas tropicales llegados al NO.A. desde el naciente. Estas invasiones parecen repetirse en el tiempo y tener carácter irregularmente "pulsátil". La última invasión fue histórica y se dio con el grupo depredador de los lules. En el borde sudoriental del imperio Inca fueron los guaraníes los responsables del colapso transitorio de sus fronteras. En el NO.A. el cambio cultural como consecuencia de la invasión oriental se manifestó en múltiples aspectos: deterioro de las técnicas metalúrgicas, proliferación de los entierros en urnas, aparición de casas comunales de material perecible, difusión del arco y la flecha, etc., (González, 1983). El carácter periódico de esas invasiones orientales pudo estar relacionado también con fluctuaciones climáticas en la zona de las florestas orientales andinas y de los bosques chaqueños. Parece claro que el final de las influencias Tiahuanaco en el NO.A. coincide con un aspecto coyuntural: la invasión por grupos étnicos *NO* andinos. Pero la pregunta es si estas mismas causas pudieron influir también de manera independiente, por supuesto, sobre otros centros tiahuanacotas y aun sobre la gran capital del Titicaca.

Con respecto al segundo punto sobre el rol de los Callawayas como difusores de cultura podemos apuntar un hecho analógico que puede ser de interés. Placas metálicas muy complejas se han hallado en regiones tan alejadas como Rurenabaque en el Beni, Cochabamba, y en el mismo Tiahuanaco; pero su origen parece ser el NO.A. La iconografía de estas placas es inconfundible y su técnica —la cera perdida— de indudable complejidad. ¿Quiénes fueron los responsables de esta difusión de objetos de indudable contenido religioso (entre el 600-800 E.C.) en un área que abarca desde el Beni al NO.A. e incluye Tiahuanaco. No queremos decir que necesariamente fueron orfebres Callawayas los responsables de esa difusión indudable, pero debió existir un grupo social organizado que permitió la distribución de estos objetos² en un ámbito geográfico de tal extensión.

Browman realiza un cuidadoso análisis sobre la ocupación Tiahuanaco en la costa y utiliza el modelo Inca para aclarar diversos aspectos sobre conquista y comercio, apuntando las diferencias entre las evidencias arqueológicas tiahuanacotas de Azapa y las de San Pedro de Atacama, señalando el carácter comercial de las primeras y ceremonial de las segundas. Estas relaciones comerciales y sociorreligiosas fueron muy intensivas durante el Tiahuanaco IV y sólo al final de éste y comienzos del Tiahuanaco V se establecen colonias (mitmaqunas) de la Sierra en las zonas agrícolas de la costa. Sin embargo, la existencia de colonias debió remontarse al 400 a.D.

Browman cree que el modelo vertical de archipiélago fue más temprano en Perú y que de allí se llevó al Titicaca.

6. Anita Cook trata el proceso de la secularización progresiva, y de centralización administrativa multirregional ocurrida durante el Horizonte Medio (c.a. 550-800 a.D.) en los Andes

²Este punto se desarrolla en un extenso trabajo aún inédito, pero que posiblemente lo publicará el Instituto Alemán de Arqueología de Bonn, R.F.A. (Kommissionen für Allgemeine und Vergleichende Archäologie, des Deutschen Archäologischen Instituts), titulado "Las placas metálicas de los Andes del Sur. Contribución al estudio de las religiones precolombinas". A este mismo trabajo nos referiremos varias veces en este resumen.

Centrales y en los Andes del Sur, aunque concentra su investigación en la Primera Región. La autora deduce el proceso de consolidación del liderazgo y poder político de acuerdo con los datos que proporciona la iconografía Huari-Tiahuanaco. Esta iconografía —puntualiza— ha servido para establecer cronologías, diferencias estilísticas o señalar los mecanismos de difusión de los diseños, a partir del centro original, en la cuenca del Titicaca. Pero muy poco se ha estudiado la imaginería respectiva desde el punto de vista sociorreligioso.

Prácticas rituales de contenido específico como los depósitos de ofrendas reflejarían la lucha por el poder que llevó, finalmente, a la formación del Estado Huari. Los cambios ocurridos en la colocación de los objetos rituales expresan, paralelamente, un cambio conceptual jerárquico del dominio mítico al humano, de lo sagrado a lo secular. Las diferencias y cambios en el contenido de ofrendas expresan la progresiva legitimización del liderazgo centralizado a partir del 550 al 650 a.D. Interpretaciones anteriores adelantaban que las diferencias entre las ofrendas cerámicas podría reflejar diferencias étnicas o de clases, mientras que la autora cree más bien en diferencias entre lo secular y lo sagrado. Para su interpretación utiliza la información que existe sobre las ofrendas que se realizaban en el Incario y las que se realizan actualmente. Las ofrendas tenían carácter de "pago recíproco" entre la deidad y el oficiante, de aquí las variantes rituales específicas según el carácter del "pago". Analiza tres tipos diferentes de tributos, de acuerdo con los cinco principales depósitos arqueológicos estudiados.

El incremento progresivo del rol político del liderazgo se establece según la presencia y frecuencia con que aparece la representación humana en las obras ofrendadas.

Destaca que los vasos con figuras modeladas de Conchopata, serían semejantes o equivalentes en detalles a las esculturas monolíticas de Tiahuanaco. Así lo revelan las túnicas que visten estos personajes, los que llevan temas de la Deidad Central. Ambos serían contemporáneos. El análisis de las diversas ofrendas la lleva a deducir que las figuras humanas reproducidas en cerámica, piedra y textiles, eran parte de una tradición de ofrendas muy extendida (*Pikillajta, Conchopata, Muraduchayoq*), hacia el 600-700 a.D. Esta extensión coincide con la primera presencia visible de Huari en la costa Oeste y en las sierras del Sur.

El mundo espiritual de los dioses que predominaba al comienzo, da paso a la representación humana con exclusión progresiva de las figuras míticas, tal como ocurre con las ofrendas de figuras antropomorfas de Pikillajta. El cambio de la imaginería mítica a la humana ocurrió significativamente al mismo tiempo que Huari expandía las fronteras de su imperio.

La autora cree, finalmente, que la imaginería y su contexto prueba que la expresión visible de la jerarquía cambia su foco, cerca del 600 a.D., del dominio sagrado de los dioses a la entronización de los humanos como reyes o líderes divinos. El estado se apropió del dominio religioso y ritual. Pero queremos apuntar que la secularización progresiva, el traspaso del poder teocrático estricto, al poder militar y civil, de la Deidad al gobernante deificado, no fue un hecho absolutamente único y decisivo en un momento del Estado Huari. Ese traspaso de poderes y de mutua dependencia se prolongó en el tiempo y es registrado hasta en el Incario. Es bien conocida la aparición del sol a Pachacutec en Susrpuquio (Molina, 1943; Zuidema, 1974-1976; Duviols, 1976). Allí queda en claro que el futuro gran conquistador recibe la bendición de "su padre el Sol", quien le transfiere simbólicamente su poder y predice su futuro en uno de los símbolos de la Deidad—el espejo— en el que puede leer su destino de grandeza. Pero en época de Pachacutec el poder sagrado y el político hacía centurias que estaban separados en los Andes Centrales. Sólo se trató de la reafirmación del poder y no deja de ser sugestivo que ésta se realiza por oposición a Viracocha.

Por otra parte, la expansión original de Huari-Tiahuanaco se hace con una religión de carácter cruento, uno de cuyos temas constantes es el del sacrificador. El estudio

de las placas metálicas de la cultura de La Aguada³, época de influencia Tiahuanaco en el NO.A., nos llevan a concluir que las representaciones estrictas de la Deidad (Placa de Lafone Quevedo y afines) llevan una imagen antropomorfa muy clara. Lo mismo ocurre con el monolito menor del Templete Semisubterráneo de Tiahuanaco. Junto con la imagen de la deidad se hallan otras figuras antropomorfas desde etapas tempranas. Por ejemplo, la figura del sacrificador. Se trata de la representación del acto sacrificatorio de víctimas humanas en homenaje a la deidad. Pero el oficiante —sacerdote o jefe— intermediario y locutor entre la deidad y su etnia, debió identificarse con el dios. Es posiblemente un caso parecido al de Quetzalcoatl. El poder de la deidad transmitido al hombre estaba implícito desde hace tiempo en todo el ritual. Las causas de concentración del poder político y militar, y la separación del poder sacerdotal, devino posteriormente y como consecuencia de la expansión y anexión de etnias “convertidas” a la religión estatal e integradas progresivamente en su dominio político. Las etnias de Colombia en el Area Andina Septentrional, no superaron el nivel de señorios (Chiefdom), pues no estuvo en su práctica de gobierno la guerra de anexión e incorporación territorial. Su actividad guerrera se concentró en la obtención de víctimas sacrificatorias para el ritual religioso. Un estudio comparativo usando los modelos del Area Andina Septentrional y del porqué no alcanzaron un nivel de Estado puede ser útil en este problema. El cambio del dominio religioso al secular se fue imponiendo como una consecuencia de la política de anexión territorial y crecimiento grupal. Pero esto debió ocurrir con los estados “prístinos”, los primeros que surgieron. Otro problema, diferente fue el de los estados secundarios (Estado Inca); en este caso el modelo ya se había experimentado mucho antes, era cuestión de adoptarlo y mejorarlo.

Antes de entrar a considerar los trabajos específicos del grupo 2) (Orellana y Thomas), quisiera que se me permita hacer un brevísimo resumen de las influencias tiahuanacotas en el NO.A., sobre todo de la información y observaciones inéditas de los últimos años. Con esa base puedo formular comentarios que tengan cierto interés ya que a menudo las conclusiones que se pueden obtener en esa área no son siempre coincidentes con las expuestas en los trabajos reseñados.

Las influencias de Tiahuanaco en el NO.A. se manifiestan en dos subregiones geográfico-culturales bien diferentes y con manifestaciones distintas en una y otra:

1. La Quebrada de Huamahuaca y regiones aledañas de la Puna argentina, en la provincia de Jujuy.
2. La región Valliserrana al Sur del Valle Calchaquí, especialmente el Valle de Huallfín, el Valle de Abaucán y la zona de Ambato y Valle de Catamarca en esta última provincia.

En la última región nombrada las influencias Tiahuanaco se dan especialmente en la tradición cultural de La Aguada, pero existen desde tiempo antes.

En la Quebrada de Humahuaca y aledaños las influencias Tiahuanacotas se caracterizan por:

1. Hallazgos de especímenes al parecer importados directamente de la capital tiahuanacota. Conocemos hasta ahora por lo menos siete keros de oro, dos de los cuales fueron identificados por Ponce Sanginés como Tiahuanaco Clásico IV (Rolandi, 1974); otros aún inéditos son semejantes a éstos o de tipología semejante.
2. Cerámica negra, quizás local de forma tiahuanacota (Keros con los típicos torus centrales).
3. En Doncellas se halló una plataforma baja con escalinatas formada de bloques tufáceos canteados y *alisados*, junto a ésta se advierten restos de pilares o estelas cilíndricas y en paralelepípedo, de la misma roca y en fino acabado, con base independiente. Algunas estelas aparecieron pintadas. Han sido objeto sólo de noticias preliminares (Lanzone y

³Las placas metálicas de los Andes del Sur. Contribución al estudio de las religiones precolombinas”.

Suetta, 1976). Un gran número de bloques de igual terminación se hallan dispersos en las inmediaciones, indicando la existencia de estructuras arquitectónicas más amplias y hoy desaparecidas.

Informaciones recogidas recientemente indicarían una construcción similar a la Quebrada de Las Cuevas. No se ha hallado en esta zona *ninguna* pieza de alfarería policroma típica de Tiahuanaco. La *iconografía de las culturas locales no recogió* para nada los temas figurativos típicos de Tiahuanaco. En cambio, en la metalurgia se hallan algunos elementos de posible origen tiahuanacota como llamitas de oro de doble cabeza, unidas por el cuerpo; anillos y máscaras funerarias de oro, etc. (González, 1973).

En la región Valliserrana, arriba mencionada, las influencias Tiahuanaco están claramente manifiestas; pero cosa curiosa y en franca oposición a los hallazgos de la Quebrada, en esta subregión no se conoce *una sola pieza* que proceda directamente de Tiahuanaco. Todas las evidencias son readaptaciones locales de temas u objetos de origen tiahuanacota. Por ejemplo: 1) Copia en piedra de los vasos koriformes de Tiahuanaco (González, 1961-1964); 2) copia en cerámica de los vasos con rostros antropomorfos de oro; 3) uso de objetos de bronce; 4) iconografía de temas típicos, ejecutados en los estilos locales como el personaje de los dos cetros, la figura antropomorfa flanqueada de felinos y serpientes, que creemos personifica la Deidad Solar, el personaje del sacrificador, el sacrificador con máscara felínica, el antisbena, etc. Aquí aparecen por excepción centros ceremoniales planificados, con montículos y patios, donde se celebraban rituales cuentos, con sacrificios de víctimas humanas, según pruebas arqueológicas e iconográficas. La organización política de estos grupos parece haber sido el señorío.

Desde hace muchos años se ha interpretado que la influencia tiahuanacota de la tradición Aguada, en la región Valliserrana procedía de influencias indirectas procedentes de San Pedro de Atacama. Las pruebas de intercambio en uno y otro sentido son abundantes (Berenguer, 1984). El problema es diferente con respecto a la Quebrada de Humahuaca y requiere otras explicaciones. Ya Browman propuso hace algunos años que las influencias de Tiahuanaco en la Quebrada respondían a relaciones más directas con la capital a través del Sur de Bolivia. Pero creemos que habría que introducir una variante muy significativa y es que no sólo se trataría de relaciones directas entre Tiahuanaco y la Quebrada de Humahuaca e indirectas con la región Valliserrana, sino que esas relaciones corresponden con toda posibilidad a dos momentos diferentes de tiempo. Pero mientras para la subregión Valliserrana tenemos una cronología muy completa, para la Quebrada de Humahuaca el problema cronológico está lejos de ser resuelto, por lo que debemos esperar para confirmar esta hipótesis tener nuevos fechados de esa subregión.

7. Mario Orellana propone una nueva cronología para la secuencia arqueológica de San Pedro de Atacama, basada en su análisis de diversos elementos de juicio.

En la fase I de San Pedro, en Toconao-Oriente se hallan elementos ya señalados de las selvas occidentales de Argentina como urnas y pipas (cerca del 580-500 a.C.).

Aquí queremos agregar un hecho que juzgamos de interés. La cerámica policroma más antigua del NO.A. es la de Vaquerías (Heredia *et al.* 1974). Creemos que su ubicación cronológica debe estar entre el 100 a.C. y el 200 d.C. Ahora bien, fragmentos de esta cerámica se han encontrado en cantidad en San Pedro de Atacama (Op. Cit.; p. 136), ignoramos su asociación exacta pero deben ubicarse seguramente al final de la fase I.

De acuerdo con Orellana entre el 200-300 d.C. se iniciaría la fase II de San Pedro; aquí hace su aparición la iconografía religiosa y los primeros señoríos. Señala la influencia de Tiahuanaco en San Pedro entre el 500 y 1.000 d.C., con muy pocas evidencias antes de esa fecha. Sin embargo, Le Paige y Serracino proponían fechas más tempranas que el 500 d.C. Nuestras evidencias del Valle del Hualfín se inclinarían más hacia las fechas tempranas: un kero de alfarería de la fase Río Diablo con rostro antropomorfo parece ser una copia de los

vasos de oro de San Pedro de Atacama. Esta fase parece fecharse alrededor del año 100 al 200 de la E.C. (González y Cowgill, 1970-1975: 388 y cuadro cronológico). Los keros de rostro antropomorfo debieron seguir fabricándose por mucho tiempo. Orellana apunta que los keros de madera se asocian a tipos cerámicos Dupont y Huruquilla (Tumba 3236, Quito, con un fechado de 1.050 d.C.).

Creemos que los keros antropomorfos de oro tiahuanacotas hallados en Jujuy, son también más tardíos que los de San Pedro de Atacama. No existe para Tiahuanaco una cronología que abarque espacios de tiempo muy cortos y menos una tipología de objetos metálicos con asociaciones bien claras que permitan su ubicación cronológica exacta en la secuencia.

La influencia tiahuanacota en San Pedro es bien neta, y distinta de la de la zona de Arica. No hay duda del énfasis religioso en la primera y no es difícil extrapolar su influencia a la subregión Valliserrana desde San Pedro de Atacama hacia el año 200-300 d.C. y continúan luego con leves indicios para culminar en la cultura de La Aguada hacia el 650-850 d.C. Las influencias Tiahuanaco en San Pedro fueron muy netas y debieron llegar directamente de la capital, de lo contrario no sería tan clara su presencia en los alejados valles catamarqueños.

8. Thomas, Benavente y Massone estudian la influencia tiahuanacota especialmente en tres sitios de San Pedro de Atacama, según la secuencia cerámica en el lapso comprendido entre el 200 y 1.200 d.C. con el objeto de obtener conclusiones en lo sociopolítico y religioso. Con respecto a la periodificación regional de San Pedro, algunos de cuyos modelos anteriores encontrarían confirmación en este trabajo, los autores la subdividen en tres periodos: 1) Temprano, 2) Modal y 3) Prototípico; aplicando un método de cálculo estadístico y grafos.

En el Temprano, en Toconao-Oriente, se dan las mayores influencias de contacto con el NO.A., aparecen urnas y pipas, etc. Los autores colocan esto alrededor del 100 d.C. o aun antes, asociando cerámica roja pulida con lo que discrepan con Orellana.

En el NO.A., en el Valle del Hualfín, la fase Río Diablo se ubica entre el 200 a.C. y el 200 d.C. En esta fase se dan los keros de alfarería que imitan los keros de oro de tipología Tiahuanaco. La cultura San Francisco, que es la que tiene las pilas del tipo similar a las de San Pedro, es en sus comienzos muy anterior a la fase Río Diablo y por lo tanto es muy difícil que esas influencias llegaran a Chile en una época posterior a los comienzos de la E.C.

Los autores señalan que las influencias tiahuanaco llegan a San Pedro hacia el 500-600 d.C., por ejemplo, los keros de oro de Larrache. Esta interpretación cronológica es similar en esto a la de Orellana y ya señalamos la discrepancia con datos del NO.A. Nosotros creemos que la fecha del 300 d.C., propuesta por Bittmann, Le Paige y Núñez, para la llegada de las influencias tiahuanaco están más de acuerdo con las evidencias que tenemos en el NO.A.

El San Pedro Modal (Coyo, 600-900 d.C.) es de raíz altiplánica indiscutible. Recibió una nueva ideología religiosa que recluta sus prosélitos en ayllus, contraponiéndose a los jefes políticos del linaje tradicional. Estas fechas coinciden con el apogeo de La Aguada en la subregión Valliserrana, cuyo contenido es similar a los elementos ceremoniales apuntados para San Pedro. Cuando desaparecen las influencias tiahuanacotas, después del 900 d.C., se observa en San Pedro una cultura "totalmente desconexa" con elementos cerámicos llegados del Norte. Este hecho contrasta con lo que parece ocurrió en el NO.A. Ya hemos apuntado que al final de la cultura Aguada y, por ende, de las influencias tiahuanacotas (hacia el 900-1.000 E.C.) se da un notable cambio cultural; pero éste parece debido fundamentalmente a la invasión de pueblos orientales de origen chaqueño o de las florestas tropicales⁴.

⁴Esta penetración de pueblos de las florestas tropicales en el NO.A., las que a veces se extendieron a Chile, según consta en los trabajos de Orellana y Thomas y colaboradores, explicarían el porqué encontramos rasgos de las florestas tropicales aun entre los araucanos, rasgos reconocidos desde hace años por distintos autores.

Para Coyo-Oriente (300-400 d.C.) los autores mencionan la presencia de la cerámica negra bruñida y han entre otras las formas de vasos subcilíndricos o en barril, de asas laterales muy pequeñas. Day uno de estos vasos seguramente importado desde San Pedro en una tumba Ciénaga II-III del Valle de Hualfín, cuyo fechado coincide con el propuesto por los autores. El uso del tembetá que está asociado con Coyo-Oriente también aparece cerca del 300 d.C., en la fase Las Barrancas de la cultura Condorhuasi, coincidiendo también con la fecha de San Pedro.

Para el lapso 900-1.200 d.C. los autores mencionan el hallazgo de esqueletos de individuos adultos maduros asociados con esqueletos de mujeres. Sería de gran interés que se extremaran las técnicas arqueológicas para determinar si se trata de mujeres sacrificadas para acompañar al marido en la tumba. Hace años se planteó la posibilidad de la práctica del suttee en la zona atacameña. Esta costumbre, muy extendida en los Andes, debe remontarse a épocas muy antiguas y asociarse con los primeros señoríos (González, 1979).

En Catarpe (900-1.200 d.C.) los autores anotan la presencia de "urnas tardías". En el NO.A. hay urnas funerarias para adultos de tipos definidos en contextos muy tardíos y son, creemos, uno de los indicadores de las últimas influencias de los grupos selváticos orientales.

Sería interesante comprobar si estas urnas tardías corresponden en Chile a la misma corriente cultural que sincrónicamente las trajo al NO.A.

Los rasgos altiplánicos tradicionales se pierden hacia el 900-1.200 d.C. y la iconografía se torna más simple, con figuras zoomorfas de reptiles o camélidos. Esta simplificación de motivos con respecto a las representaciones más complejas de carácter simbólico de las etapas tiahuanacotas ocurre también en la cerámica y en la metalurgia de las culturas tardías del NO.A., como Belén y Santa María. Esta simplificación pudo ser convergente, pues contrariamente a lo que ocurre con los Periodos Temprano y Medio, en que hay un rico intercambio entre el NO.A. y San Pedro, del Tardío no conocemos un solo fragmento Santamariano o Belén que se haya encontrado en aquel oasis.

Thomas y colaboradores opinan, al igual que Orellana, que los elementos tiahuanaco de San Pedro debieron llegar de una localidad intermedia; nosotros creemos que rasgos tiahuanacotas llegan a la subregión Valliserrana en forma demasiado clara para que pasaran por dos estaciones culturales mediadoras (San Pedro y otra). Por lo tanto, el contacto San Pedro con el centro capitalino debió ser directo.

9. Torres analiza las tabletas de estilo Tiahuanaco utilizadas en el complejo del cebil. Señala el uso de alucinógenos según las primeras referencias etnohistóricas, los datos etnográficos y las tabletas arqueológicas desde Colombia a Guandacol, en la Rioja, en el NO.A. y desde el precerámico tardío hasta su uso actual en Amazonia. Hace una descripción tipológica, habiendo reunido un total de 715 tabletas, de las cuales 57 poseen motivos en estilo Tiahuanaco; cuya iconografía se reparte en siete temas básicos y 33 elementos (motivos). La iconografía de las tabletas de estilo Tiahuanaco hablan bien a las claras de su función en un contexto ritual que integraban con sacrificios humanos cruentos, y ceremonias muy elaboradas, realizadas por oficiantes enmascarados que debieron ser, al mismo tiempo, los sacerdotes⁵.

Ante el análisis y sistematización tipológica de los motivos iconográficos tiahua-

⁵Es de notar que el mismo contexto ritual aparece en la cultura de La Aguada en el NO.A., pero con hachas de bronce de hojas decoradas con felinos y mango con esculturas de madera, alusivas también a la función que cumplían. Por qué se hallan en el NO.A. estas hachas de bronce con las hojas decoradas con los consabidos motivos felínicos y no aparecen en Tiahuanaco, donde el sacrificador se representa a menudo portando un hacha (Chachapuma) se explica fácilmente. En la historia arqueológica del NO.A. hachas de piedra muy elaboradas con esculturas de felinos, o humanas, se hallan en los momentos de las culturas agroalfareras más antiguas del Periodo Temprano, las que no hallamos en Tiahuanaco. Los artesanos del metal del Periodo Medio (Aguada) no hicieron sino copiar las piezas de metal de los antiguos modelos de piedra.

nacotas de las tabletas queda una interrogante básica que pocas veces se plantea: ¿Cuál era la deidad fundamental del culto cuya parafernalia y contexto estamos estudiando? Deidad que tanta trascendencia debió tener en la génesis, difusión e intercambio de las culturas de los Andes del Sur. Creemos que sobre este problema podemos fundar, con bases bastante sólidas, una hipótesis según veremos más adelante.

10. El estudio de Karen Mohr Chávez sobre los quemadores ceremoniales es un cuidadoso análisis tipológico de estos utensilios, que se hallan tanto en el Cuzco como en Puno, Tiahuanaco y se relacionan con otros muy parecidos de Pucará. El vínculo de estos artefactos con el culto del felino se manifiesta en la casi constante representación de cabezas felínicas en estos quemadores. El origen y difusión de estos elementos debió ocurrir en época pre Pucará y pre Tiahuanaco Temprano, pues aparecen en Cuzco en una época anterior a su incorporación al imperio Huari. Estos objetos ceremoniales continúan luego en la religión estatal emergente en el Tiahuanaco Temprano.

Resulta de interés observar la amplia dispersión geográfica de objetos cálticos en momentos Pre Tiahuanaco o en el Tiahuanaco Temprano, pues pone en evidencia la amplia esfera de intercambio que se estaba gestando en la zona circuntitica y se irradiaba más allá de ella. Este tipo de dispersión de objetos cálticos se realizó igualmente con otros elementos antes que los mencionados. Un buen ejemplo de esta dispersión lo aportan las placas *ovales de oro* de tipología definida. Se las halla en la isla de Pariti en el Titicaca; en el N.O.A. están desde el 300 a.C. al 300 d.C. (Cultura Condorhuasi, Candelaria, Kipón, etc.) y en Arica se asocian a enterratorios de Faldas del Morro y Alto de Ramírez⁶ y en el Norte Chico con la cultura del Molle.

Es probable que las ideas religiosas que culminaron en el Estado tiahuanacota tuvieran una larga gestación cuyos orígenes recién empezamos a entrever.

11. El complejo problema de la interpretación simbólica de los mitos y de la religión andina es el tema encarado por Mario Rivera en este Simposio. El tema del simbolismo no es demasiado frecuente en la arqueología andina, pero su interés es obvio. Rivera parte del desarrollo cultural costero y de su relación con la región circuntitica (Pucará, Tiahuanaco) y las tradiciones en que esas culturas tienen sus raíces. Trata de integrar lo arqueológico con la información histórica sobre los mitos de origen y creación, enfatizando la persistente recurrencia de ciertos elementos simbólicos en la arqueología (sacrificador, cabezas, trofeo, etc.). Usa las crónicas conocidas de Don Juan de Santa Cruz Pachacuti, Molina, Sarmiento, etc., y aproximaciones teóricas de Geertz.

Rivera enfatiza la existencia de una tradición simbólica "típicamente andina", por oposición a una tradición de las florestas tropicales.

Lo simbólico-ideológico adquiere una ordenación en la experiencia y genera conceptos generales que influyen en la definición de la identidad de los grupos étnicos que conforman el fenómeno Tiahuanaco-Huari.

Comienza con una síntesis del rol jugado por Alto Ramírez-Pucará, sigue luego con las influencias de Tiahuanaco o con lo derivado de Tiahuanaco. Para Alto de Ramírez, Rivera apunta que aquí se dan las primeras influencias altiplánicas en los valles bajos, las que introdujeron nuevas técnicas de pastoreo, agricultura intensiva, explotación de distintos nichos ecológicos, y la aparición de los primeros indicadores arqueológicos significativos como los montículos funerarios, la representación del sacrificador, de la cabeza trofeo y figuras antropoformas de aspecto felínico. Los vínculos interregionales se ponen en evidencia por similitudes en los tipos cerámicos, la metalurgia del cobre, etc. Nosotros ya hemos apuntado también la amplia dispersión de las placas ovales de oro que abarcan desde el

⁶Información personal que debemos a Percy Dauelsberg y que reproducimos en el trabajo mencionado en notas 2 y 3.

Titicaca a Chile y NO.A., hecho elocuente por el alto significado simbólico que creemos tenían esas placas.

Continúa con el análisis de la influencia Tiahuanaco en el Norte de Chile, la que incide en el desarrollo de una economía complementaria y un aumento demográfico. Usa la cronología del 300 al 1.000 d.C. para la influencia Tiahuanaco, con lo que se acerca a la hipótesis más temprana de esas influencias, según vimos al considerar los trabajos anteriores y no descarta que las mismas perduraran hasta épocas posteriores al siglo XI.

Cree que en San Pedro de Atacama hubo un sistema de "enclaves" con minorías tiahuanacotas de alto prestigio, con lo que se incluye entre los que creen en influencias directas y no a través de estaciones intermediarias.

Rivera sigue las relaciones simbólicas concatenadas entre regiones diferentes: Altiplano del Titicaca y Valles Occidentales, remarcando el sentido de unidad andina. A partir de un concepto mítico-temporal original, la oscuridad, y de un concepto espacial, el gran lago Titicaca y la red hídrica periférica hasta el mar, se elaboran conceptos integrativos. En el caos original surge Wiracocha, Tunupa o Tarapacá, y en esto Rivera sigue a don Juan de Santa Cruz Pachacuti y luego la interpretación de Valcárcel que asimila a Ticsi al dios creador. El lago Titicaca sería la unidad simbólica, el centro originario; las relaciones hidrológicas reales se extienden hasta constituir relaciones míticas o simbólicas que sirven posteriormente para afianzar una integración de orden político y para definir la identidad. El mito de Tarapacá vincula en lo etnohistórico las zonas de Arica y el lago Titicaca.

Existe una unidad circuntiticaca que sirve de asiento, finalmente, a una unidad política superior, compuesta originalmente de dos unidades económicas de tipo diferente que se unen y complementan. Un grupo dio énfasis a la agricultura intensiva; el otro, a la ganadería (Huari y Llacuces).

Hacia el siglo XIII el Inca hace una reinterpretación del sistema y decide su origen en el Titicaca, reafirmando la unidad y la continuidad del mismo.

Hacia el 500 a.C. los contactos de Alto de Ramírez y Pucará poseen antecedentes de expresiones iconográficas de un orden cosmológico ordenado que continúa luego hasta Tiahuanaco. Pero en Tiahuanaco resulta imposible distinguir lo sagrado y lo religioso predominante en las primeras épocas, sobre lo económico-militar.

Es de particular interés para nosotros la identificación del sacrificador con el propio Wiracocha, y el rol de Tonapa-Tarapacá, como elemento integrador, "con funciones múltiples en el relato andino" y que se "inscribe en la concepción misma del estado".

Las consideraciones sobre Wiracocha coinciden con variantes con algunas deducciones nuestras sobre el mismo problema del simbolismo circuntiticaca, pero basadas en el estudio de otros materiales como son las placas metálicas y de otro ámbito geográfico como es el NO.A.⁷. Nuestro punto de partida fue el estudio de la iconografía de casi 300 placas metálicas halladas en Bolivia, Perú, Chile y sobre todo el NO.A.

Tratamos de ajustarnos a una metodología que incluyera los datos tanto arqueológicos como etnohistóricos y un análisis exhaustivo de los temas y motivos representados en las placas. Un punto de gran interés fue la gran similitud entre la descripción de la Deidad máxima del Coricancha incaico —Punchao— y las placas metálicas de tipo Lafone Quevedo que se han hallado en Bolivia y Argentina. La reconstrucción que Duviols ha hecho de Punchao (Duviols, 1976) coincide casi punto por punto con el personaje representado en esas placas. Punchao fue la imagen más apreciada por los incas y la única que conservaron hasta la caída final del Vilcabamba. Punchao era, por sobre todo, la deidad solar por excelencia.

Las relaciones de la deidad solar con Wiracocha, Tonapa, etc., son demasiado complejas y controvertidas para entrar aquí en detalle sobre este problema y fueron objeto

⁷El trabajo ya citado sobre "Las placas metálicas...".

de una nutrida bibliografía, desde la época de Uhle, Tello y Lehmann Nitsche, hasta Valcárcel y Rowe, y aún lo sigue siendo⁸.

Las placas metálicas del tipo Lafone Quevedo tienen detalles que encontramos en representaciones en piedra en distintas etapas de las culturas agroalfareras circuntitica. Por ejemplo, los dos reptiles laterales y los dos pumas se encuentran como atributos del personaje central de la estela menor hallada en el Templete Semisubterráneo de Tiahuanaco. Las diferencias de distribución de los mismos elementos se explican por necesidades técnicas del diseño: un plano circular en el caso de la placa, y un monolito de base rectangular en el caso de la estela. El conjunto de elementos es el mismo. Creemos que por éste y otros motivos que enumeramos en el trabajo ya citado, no resulta demasiado difícil pergeñar la hipótesis de que un antiguo culto agrario andino se centró alrededor de una deidad solar. Esa religión incluía un ritual sangriento con sacrificios humanos. La imagen principal de la deidad fue reproducida sólo por excepción. La imagen inca de PUNCHAO parece fue de carácter único. Las placas del tipo Lafone Quevedo son por completo excepcionales.

Por lo contrario, la imagen más comúnmente reproducida fue la del sacerdote oficiante en el momento del sacrificio (sacrificador), momento que lo identificaba con la deidad misma. Este carácter cruento de la religión, manifiesto ya en Alto de Ramírez y Pucará y que se halla también profusamente en el NO.A., no puede dejar de ser tenido muy en cuenta como elemento importante en la amplia distribución andina del ritual que identifica su contenido religioso. Es difícil imaginar su dispersión por medios pacíficos y persuasivos de simples misioneros transmisores de un culto que se centra ostensiblemente alrededor de ritos sangrientos.

12. Percy Dauelsberg nos brinda una valiosa y apretada síntesis de la arqueología de Arica, especialmente referida a la etapa de Desarrollo Regional del Norte de Chile.

Después de historiar las investigaciones que condujeron al establecimiento de la secuencia actual de esa región a partir de la Fase Cabuza, apunta cuidadosamente los items fundamentales que integran las distintas fases. A la enumeración de elementos sigue, en cada caso, la mención de los fechados radiocarbónicos que dan a la secuencia su sustento cronológico. Estudia así las Fases de Las Maitas, San Miguel y Loreto Viejo.

Dauelsberg contribuyó en 1961 a establecer la secuencia arqueológica del Período agroalfarero del Norte de Chile; en este trabajo analiza la posibilidad de algunos cambios en esa secuencia, cambios que afectarían también el sistema de periodificación. Así en la secuencia propuesta en 1961 presentó como perteneciente al Período Medio la Fase Cabuza y Loreto Viejo, colocando en el Período Tardío las de San Miguel y Gentilar. El modificar ahora la posición cronológica de Cabuza y Maitas-Chiribaya, lo obligan a una modificación de la periodificación de los Desarrollos Locales, el que no empezaría con la Fase San Miguel sino con Cabuza, cuyo origen según Dauelsberg es difícil de establecer por ahora.

La secuencia del Norte de Chile, tratada por Dauelsberg, como la de San Pedro de Atacama tratada por los otros autores ya reseñados, tiene una gran trascendencia, no sólo para la arqueología regional chilena, sino para un ámbito geográfico mucho más abarcativo del área Andina Meridional, de Perú, Bolivia y Argentina. La secuencia brinda las bases de una Periodificación cuyo significado fundamental es reflejar la síntesis del desarrollo cultural y este desarrollo no es un hecho aislado local, se liga siempre a un ámbito geográfico más amplio, de la subárea, el área o superárea, según las categorías geográficas que usemos. El desarrollo cultural de la zona de Arica y de San Pedro, se liga tanto con el ámbito circuntitica como al resto del Área Andina Meridional, incluido el NO. A. De allí que es absolutamente imprescindible una vez establecidas las secuencias locales, integrarlas en cuadros de perio-

⁸El viejo trabajo de Tello (1923) trae una larga lista bibliográfica de los trabajos sobre este problema conocidos hasta entonces. En un reciente trabajo de Urbano pueden encontrarse referencias más recientes sobre la misma cuestión (Urbano, 1981).

dificación cuyas series integrantes sean lo más abarcativas posibles y basadas lógicamente en las mismas categorías analíticas y sintéticas.

Por desgracia esta no parece ser la situación actual. Por ejemplo, los distintos períodos (Temprano al Tardío) parece definirse en Chile con bases diferentes a las utilizadas en el NO. A. Otros conceptos como el de Desarrollo Regional, parecen diferir en sus aspectos cronológicos tanto como en las categorías usadas en su definición. Analizar estas diferencias y similitudes, están fuera de las posibilidades de esta nota y sólo podría ser encarada por una Mesa de Trabajo Arqueológico Conjunto, con especialistas de las distintas regiones. Urge este tipo de reunión, para definir primero las categorías de síntesis (periodificación) para aplicarlas luego a las secuencias locales ya establecidas.

Agradecimiento

Agradecemos al Dr. Mario Rivera el que nos solicitara estos comentarios.

BIBLIOGRAFIA

- ALFARO, Lidia C.; Juan Manuel Suelta
1976. Excavaciones en la cuenca del río Doncellas. En: *Antiquitas*, N° 22-23, noviembre, pp. 1-32.
- BERENQUER, José R.
1984. Hallazgos La Aguada en San Pedro de Atacama. Norte de Chile. En: *Gaceta Arqueológica Andina*, N° 12, diciembre, pp. 12-14. Lima, Perú.
- DUVIOLS, Pierre
1976. "Punchao", ídolo mayor del Coricancha. Historia y tipología. En: *Antropología Andina*, N° 1-2. Centro de Estudios Andinos, Cuzco.
- GONZALEZ, Alberto Rex
1961-64. La cultura de La Aguada del N.O. argentino. En *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad de Córdoba*, II-III; pp. 203-253. Córdoba.
1973. Máscaras metálicas del N.O. argentino. En: *Estudios dedicados al Dr. Luis Pericot. Publicaciones eventuales*, N° 23, pp. 411-441. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona.
1979. Las exequias de Painé Güor. El suttet entre los araucanos de la llanura. En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, N.S.*, N° XII; pp. 137-161.
1980-83. Inca settlement patterns in a marginal province of the Empire: Sociocultural implications. En: *Prehistoric Settlement Patterns. Essays in Honor of Gordon Willey*; pp. 337-360. Edited by E. Vogt and R. Lewenthal. University of New Mexico Press.
1983. Dinámica cultural del Noroeste Argentino. En: *Antiquitas*, N° 24, Buenos Aires.
- GONZALEZ, A. Rex; George Cowgill
1970-75. Cronología del Valle del Hualfín. Provincia de Catamarca, Argentina, obtenida mediante el uso de computadoras. En *Actas del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, Rosario de Santa Fe, 23-28 de Mayo de 1970. Buenos aires.
- HEREDIA, O.R.; J.A. Pérez; A.R. González
1974. Antigüedad de la cerámica policroma en el NO.A. En: *Revista del Instituto de Antropología*, V; pp. 133-151. Buenos Aires.
- MOLINA, Cristóbal de
1943. *Fábula y ritos de los Incas*. Los pequeños grandes libros de la Historia Americana. Serie I, T. IV. Lima, Perú. (Original cerca de 1574).
- ROLANDI DE PERROT, Diana
1974. Un hallazgo de objetos metálicos en el área del río Doncellas (Provincia de Jujuy). En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N.S., T. VIII; pp. 153-160. Buenos Aires.
- TELLO, Julio César
1923. Wira-Cocha. En: *Inca*, Lima, Vol. I, N° 1; pp. 43-320; N° 583-606.
- URBANO, Enrique
1981. *Wiracocha y Ayar, héroes y funciones en las sociedades andinas*. Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de Las Casas". Cuzco.
- ZUIDEMA, R.T.
1974-76. La imagen del sol y la huaca de Susurpuquio en el sistema astronómico de los Incas en el Cuzco. En: *Journal de la Société des Américanistes*, T. LXIII. Paris.

Colaboradores de este número

1. M. ANTONIA BENAVENTE ANINAT

Académica del Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago. Licenciada en Arqueología y Prehistoria, Universidad de Chile. Autora de: "Chiu Chiu 200. Una Comunidad pastora temprana en la Provincia de El Loa" (Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena, La Serena, 1982) y "Reflexiones en torno al proceso de domesticación de camélidos en los Valles Central y Sur de Chile", Boletín Museo Regional de la Araucanía, N° 2, 1985.

2. DAVID L. BROWMAN

Profesor de Antropología en Washington University, St. Louis, Missouri. Doctor en Antropología Universidad de Harvard. Autor de varios trabajos sobre Arqueología Andina y pastoralismo de camélidos. Entre sus libros se cuentan *Advances in Andean Archaeology* (1978) del que es editor; con R.A. Schwarz, *Peasants, Primitives and Proletariats: The Struggle for Identity in South America* (1979); con R. L. Burger y M.A. Rivera *Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes* (1984), y editor de *Risk Management and Land Use Strategies in the Andes: Regional Anthropological Perspectives* (en Prensas, 1986). En español ha publicado artículos como "El manejo de la tierra árida del altiplano del Perú y Bolivia". *América Indígena* 50 (1): 143-160, 1980, y "Aspectos de nutrición prehistórica en la cuenca del Lago Titicaca", *Diálogo Andino* 2:27-42, 1983.

3. ANITA G. COOK

Actualmente Research Fellow en Estudios Precolombinos, Dumbarton Oaks, Washington D.C. Es Doctorada en Antropología de State University of New York (Binghamton). Entre sus publicaciones figuran "Aspects of State Ideology in Huari and Tiwanaku Iconography: the Central Deity and the Sacrificer", en *Investigations of the Andean Past*, Daniel Sandweiss, editor, Latin American Studies Program, Cornell University, 161-185, 1983, y *Symbol and Text: The Archaeology of Lettered and Unlettered Societies*, Colgate University, 1985.

4. SERGIO J. CHAVEZ

Profesor del Departamento de Sociología y Antropología de Central Michigan University. Además, es Investigador Asociado del Instituto de Estudios Andinos de Berkeley. Sus trabajos en la sierra sur del Perú consisten en el desarrollo de la agricultura y las sociedades complejas, trabajos etnográficos sobre la vivienda tradicional y los patrones de establecimiento, y el desarrollo de los métodos y teorías en Arqueología. Entre sus publicaciones destacan: "A Carved Stela from Taraco, Puno, Perú, and the Definition of an Early Style of Stone Sculpture from the Altiplano of Perú and Bolivia", *Nawpa Pacha* 13:45-83, 1976, escrito con Karen L. Mohr Chávez; "The History of Andean Archaeology", en *Museums of the Andes* (Great Museums of the World Series, 1981), Newsweek Inc. and Kodansha Ltd. Tokyo/ New York y "La Piedra del Rayo y la Estela de Arapa: Un caso de Identidad Estilística, Pucará-Tiahuanaco", *Arte y Arqueología* 8-9:197-223, 1984, La Paz.

5. PERCY DAUELSBERG H.

Académico del Instituto de Antropología, Universidad de Tarapacá. Como especialista de Arqueología Regional Norte de Chile ha escrito varios trabajos entre los cuales se mencionan: "Prehistoria de Arica", *Diálogo Andino* 1:31-82, 1982; "Talpape, Definición de un tipo cerámico", *Chungará* 12:19-39, 1984, "Investigaciones Arqueológicas en la Sierra de Arica, sector Belén", *Chungará* 11:63-83, 1983.

6. ALBERTO REX GONZALEZ

Director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires. Es Doctor en Antropología de Columbia University. Ha sido profesor en universidades de Estados Unidos, Europa y Latinoamérica. Autor de innumerables trabajos sobre Arqueología Andina, Argentina, y en general, americana. Entre otras obras sobresalen "La Estratigrafía de la Gruta de Intihuasi (prov. de San Luis. R. A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica", Revista del Instituto de Antropología 1 Córdoba, 1960; Arte Precolombino de Argentina, 1977; "Pre-Columbian Metallurgy of Northwest Argentina: Historical Development and Cultural Process", Pre-columbian Metallurgy of South America, Dumbarton Oaks: 133-202, 1979.

7. ALAN L. KOLATA

Profesor de Antropología en University of Illinois en Chicago, Doctor en Antropología de Harvard University. Sus principales investigaciones de terreno las ha realizado en Bolivia y Perú destacando sus publicaciones: "The South Andes" en Ancient South Americans, Jesse Jennigs, ed., 1983; "Chan Chan and Cuzco: On the nature of the Ancient Andean City" en Civilization in the Ancient Americas, R. Leventhal y A.L. Kolata, eds., 1983.

8. CLAUDIO MASSONE MEZZANO

Académico del Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago. Licenciado en Antropología en la misma universidad. Ha escrito: "Larrache, Evidencias Atípicas ¿Tiahuanaco en San Pedro de Atacama? X Congreso Arqueología Chilena, 1985; "Cerro Blanco, Antropología de un Asentamiento Humano", 1978, Universidad de Chile, Publicaciones Departamento de Antropología, Santiago.

9. GORDON MC EWAN

Assistant Curator de la colección Pre-Colombina de Dumbarton Oaks, Washington D.C. Es doctor en Antropología de University of Texas. Ha escrito varios trabajos sobre arqueología andina, sobresaliendo "Notes on the Ancient People of Perú", en America Before Columbus: Pre-Columbian Art in the Collection of the San Antonio Museum: 95-110, 1985; "Investigaciones en Pikillacta, Cuzco", Gaceta Arqueológica Andina 2 (8), Lima, 1983.

10. KAREN L. MOHR CHAVEZ

Profesora de Antropología en Central Michigan University. Es doctora en Antropología de University of Pennsylvania. Sus trabajos en el valle de Cuzco y la Cuenca del Lago Titicaca incluyen estudios sobre las primeras sociedades alfareras, origen y desarrollo de las sociedades complejas. Entre sus publicaciones destaca "The Archaeology of Marcavalle, an Early Horizon site in the valley of Cuzco, Perú" en Baessler-Archiv, Neue Folge, Museum für Völkerkunde, Berlin, 1982/1983.

11. MARIO ORELLANA RODRIGUEZ

Profesor de Antropología en el Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile en Santiago. Autor de numerosos trabajos, especialmente del Norte de Chile. Destacan sus publicaciones "La cultura San Pedro", Publicación 17, Centro Estudios Antropológicos Universidad de Chile, 1963, y su libro *Investigaciones y Teorías en la Arqueología de Chile*, 1982.

12. MARIO A. RIVERA DIAZ

Profesor en el Instituto de Antropología de la Universidad de Tarapacá. Doctor en Antropología de University of Wisconsin. Especialista en Arqueología Andina, algunos de sus trabajos incluyen, *Temas Antropológicos del Norte de Chile*, 1980; con D.L. Browman y R.L. Burger, *Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes*. Bar

Oxford, Series 194, 1984, *Aspectos de Desarrollo Cultural Altiplánico y la Incidencia del Tiwanaku en Chile y Areas Aledañas*, editor (1980) "Land Use Patterns in the Azapa Valley, Northern Chile" en *Risk Management and Land Use Strategies in the Andes: Regional Anthropological Perspectives*, D. Browman, ed. (En Prensas, 1986).

13. **LYNDA E. SPICKARD**

Académica del University Center en Binghamton y del Broome Community College, New York. Es doctor en Antropología de University of Colorado. Entre sus publicaciones se cuentan "The Development of Huari Administrative Architecture" en *Investigations of the Andean Past*, Daniel Sandweiss ed., Cornell University, Latin American Studies Program, 1983; y "Effective bureaucratic communication: an evaluation of Huari State Administration", 44 Congreso de Americanistas, Manchester, 1982.

14. **CARLOS THOMAS WINTER**

Profesor de Antropología en la Universidad de Chile en Santiago. Licenciado en Arqueología y Prehistoria. Entre sus publicaciones destaca, "El complejo del Rapé: Un diseño de Investigación", *Revista Chilena de Humanidades* 6:39-52, 1984 y "Sistematización de Antecedentes cerámicos del área de San Pedro de Atacama", *Revista Chilena de Antropología* 4:49-119, 1984.

15. **CONSTANTINO M. TORRES**

Profesor de Historia del Arte en Florida International University. Es doctor en Historia del Arte de University of New Mexico. Destacan sus publicaciones sobre iconografía de tabletas de alucinógenos. Entre ellas, "Evidence for snuffing in the Prehispanic stone sculpture of San Agustín, Colombia", *Journal of Psychoactive Drugs* 13 (1), 1981; "Tabletas para alucinógenos de San Pedro de Atacama: estilo e iconografía", en *Tesoros de San Pedro de Atacama*, Museo Chileno de Arte Precolombino, 1984.